

no a la pendiente en que despeñan
el honor, el bien y las más íntimas
creencias del corazón?

La lívida luz de tentaciones ma-
quiavélicas desgarrando el seno de
las brumas, deja ver la faz de los
danzantes en la macabra borrache-
ra humana.

Guzmán Rivera.

De Dinegri Costa

Publicamos á continuación las
inspiradas estrofas de nuestro co-
laborador y amigo D. Miguel Dine-
gri Costa y la honrosa carta que
á su recibo le escribiera el poeta
cultor de las tradiciones nativas,
Doctor Elias Regules,.

VERSOS

Rancho tosco y solitario.
Bajo el ombú levantado
Por el gaucho legendario.
Para ser el relicario.
De nuestro heroico pasado;

Yo siento cuando te miro
Perdido en la soledad,
Escapárame un suspiro
Que va á besar en su giro
Tu caduca magestad.

Pues advierto con tristeza,
Rancho de cóndores nido,
Que al cubrirté la maleza
Van borrando tu grandeza
Las marañas del olvido.

Y fué en tu humilde mansión
Donde gestara la gloria,
La patricia abnegación

De los héroes del Rincón
O el Cerro de la Victoria?

Y fué en tu limpio portal
Donde la patria tejiera
Esa roja diagonal,
Trazo de luz inmortal,
De la artiguista bandera?

Y no fueron tus terrones
Los que sirvieron de valla.
Al furor de los mandones,
Tierra y carne de leones.
Oponiendo á la metralla?

Sí, fué en tu ambiente aromado.
Por efluvios del ceibal.
Donde Artigas, embriagado,
Soñó el cielo constelado
De la gloria nacional!

Sí, fué bajo del alero
De tu techo protector,
Donde moduló primero
Su rudo canto guerrero,
El clásico payador!

Y do la musa oriental
Pulsó la dulce guitarra
Que con notas sin igual
De nuestra raza leal
Los hondos amores narra!

Sí fuistes cuna y sagrario
De nuestra patria, al nacer,
Porqué huraño y temerario
El presente, solitario,
Te ve, sin pena, caer?—

Rancho de cóndores nido
Que el recio pampero azota,
Quien dé tu gloria al olvido
Nunca lo grande ha sentido
«No es oriental ni es patriota!»

Abril 19 de 1915.

«Montevideo, Abril 29 de 1915 — Señor Miguel Dinegri Costa. — Rocha. — Estimado señor: Lo imagino á Vd., al través de sus versos, con el ardor de las horas juveniles manteniendo en ambiente galano los amores del pago. Consérvelos como humanos y como nuestros, y acompáñeme á creer que la pasión del criollismo, mejor que una despedida histórica, es la primavera de una nacionalidad que empieza á pronunciarse y que revuelve su archivo para saborear glorias.

Con mi aplauso por sus felices versos y mi reconocimiento por la deferencia de haberme recordado, va un saludo de su compatriota y probable amigo. — ELIAS REGULES.

Despedida!...

—
PARA D. C.

Fui, estaba en el balcón, su gra-

ciosa cabellera caía sobre sus hombros. Ella me miró sonriéndose.

No sabía que yo partía!

La entrevista sería triste. — Yo la dejaba — me iba. Se lo dije, entonces sus ojos llenos de lágrimas me miraron, pero con expresión triste.

Hacía calor, con el abanico refrescó la atmósfera que nos rodeaba.

Es posible? — me dijo — después de una pausa.

Sí, me voy respondí.

Nuevamente sus ojos se entrecieron. Ya llegaba el momento del último Adios! de ese ¡Adios! que aún después de muchos días, suena en nuestros oídos.

Un momento pasó y nos despedimos; la ventana se movió al morir en ella, el eco del postrer ¡Adios!

Otelo Diaz.

Rocha, 1915.